

## EXAMEN DE LIBROS

John Kenneth TURNER, *México Bárbaro*. Ediciones del Instituto Nacional de la Juventud Mexicana. México 1964.

En el seno del Instituto Nacional de la Juventud Mexicana se ha integrado recientemente una editorial que se ha propuesto la edición de obras valiosas para el estudio de la historia mexicana. Estas publicaciones recogerán lo más destacado de la historia política, económica y social del país, fijando su atención en obras agotadas o de notoria escasez en México. La edición con la que este grupo ha inaugurado sus actividades es la del MÉXICO BÁRBARO de John Kenneth Turner.

En otros comentarios sobre el libro de Turner, ya se ha dicho que éste constituye una de esas obras sobre las cuales ha de opinar cada generación. En efecto, la crónica redactada en ágil estilo periodístico que realizara Turner del México porfirista, tiene un fundamental valor de enfrentamiento. El autor se encuentra con la realidad de la dictadura y tiene oportunidad de sondearla llegando en su encuesta a límites insospechables. Haciéndose pasar como inversionista norteamericano, Turner se internó en México con el fin de investigar la verdadera situación del país bajo el gobierno de Porfirio Díaz, abrigando sin duda, serias sospechas en torno a la veracidad de la gran propaganda que se había desplegado en los Estados Unidos, en la cual aparecía México, como un país que en "estado de paz" se encaminaba hacia metas de progreso y bienestar, propaganda que difundida por el gobierno de Díaz, había encontrado —según lo reconocerá el propio Turner— acuciosos portavoces en los Estados Unidos. La narración del viaje realizado a través del país, salpicada de entrevistas y anécdotas, no carece del análisis severo y de crítica substancial.

El dominio de la soldadesca, los procedimientos de terror y la compraventa de seres humanos en las remotas haciendas henequeneras de Yucatán, están retratados en los apuntes del autor con singular dramaticidad. A los treinta y cuatro años de gobierno de Díaz, el reportero norteamericano advierte con fina suspicacia, el aniquilamiento de la dictadura y vaticina su pronta caída. Sólo dos años tendrían que esperar las premoniciones de Turner para encontrar justificación.

El traslado de una caravana de indios yaquis desde las tierras secas de Sonora hasta la península de Yucatán y el trato inhumano que reciben, es utilizado para analizar una institución que en el régimen porfirista sirvió de pilar para la explotación de la tierra: el comercio humano. Turner llega a averiguar los detalles más oscuros de éste tráfico de esclavos y ante sus asombrados ojos, desfila toda una gama de procedimientos y componendas de las que se valían los hacendados para proveer de brazos resistentes a sus fincas urgidas de productividad, base del enriquecimiento de sus dueños. Entrevistándose con campesinos, con capataces, mayordomos y propietarios, Turner logra integrar una de las más completas visiones de lo que fue el sistema agrario del general Díaz. Un capítulo de este libro está dedicado a exponer la situación que prevalecía en Valle Nacional, sitio del cual no pocos mexicanos se acuerdan aún con horror. Turner se introdujo apoyado en su presunta personalidad de financiero extranjero, descubriendo lo que el mismo ha de llamar "el peor centro de esclavitud en todo México".

Frente a las objeciones que de parcialidad se han esgrimido contra la obra, es necesario destacar su afán de veracidad y la prolijidad de su investigación; no se puede dudar que Turner "vivió" esa amarga realidad del país y ésto ha de ir en abono de la justeza y honestidad de sus juicios. La situación que se perfila frente a Turner, ha de merecerle una serie de opiniones que tocan en el meollo del problema que enfrenta en ésos años el país: el de su existencia "al exterior" como la base de una nación civilizada, pacífica y progresista, en contraste con una realidad interna que desmiente la optimista versión de la publicidad porfirista. El descubrimiento de Turner de la riqueza natural del país y de sus posibilidades, y por otro lado, la evidencia de que éstas riquezas son detentadas en usufructo por muy pocas manos, han de llevar al autor al análisis de lo que él mismo llama "el sistema de Díaz".

El Porfirio Díaz que retrata Turner, es más el militar ambicioso y calculador, que el patriota venido a menos, que no pocos escritores han venido ofreciéndonos en un intento de explicar la trayectoria y las gestiones del dictador. Si bien Turner ha de reconocer la existencia de una muy definida clase social que medra en México, a la sombra de Díaz, no excusa por ello al presidente de sus responsabilidades. Le advierte como figura central de un gran manejo que está reduciendo a un pueblo a la esclavitud y a la más angustiada de las situaciones. Por ello quizá, el valor verda-

dero de la encuesta de Turner, ha de residir en el flagrante descubrimiento de la enorme conspiración porfirista y en el violento "mentís" que ha de proferir frente a las verdades aparentes de la propaganda.

Porfirio Díaz es presentado como el militar que traiciona los ideales democráticos de Juárez y Lerdo, para instaurar en el país una situación que sirva a sus muy personales intereses. Se le vé como instigador de revueltas y movimientos militares encaminados sólo al logro del poder, satisfacción última de sus ambiciones. La impopularidad de Díaz es también uno de los argumentos que juegan papel importante en la tesis del autor norteamericano.

Siguiendo el rastro de la carrera de Díaz, encuentra que, "con una habilidad que nadie puede negar", se ha apoderado de todos los medios para el ejercicio del poder en México; creando, por un lado, una dictadura militar y por otro, una "camarilla financiera", logra el aherrojamiento de la nación para lograr sin peligro su explotación económica. Y el análisis de Turner no se detiene cuando ha de juzgar a los cómplices norteamericanos de Díaz. Descubre la forma en que éste paga —bien caro por cierto— los favores del capital y la prensa norteamericanas. "Tal es la causa —afirma— de que la hacienda típica mexicana, sea de más de mil hectáreas y de que haya sido tan fácil para norteamericanos como William Randolph Hearst, Harrison Gray Otis, E. H. Harriman, los Rockefeller, los Guggenheim y muchos otros, obtener posesión de millones de hectáreas de tierras mexicanas".

Si hemos de estar de acuerdo o no con la tesis que el libro sostiene y con la que explica la personalidad tan compleja del general Porfirio Díaz y los actos de su gobierno, no será conclusión de este apunte. Debe, desde luego, considerarse esta obra como documento insustituible para el análisis de la época, con carta de legitimidad en México, mientras nuestra historiografía continúe ocupándose de los problemas de esta etapa. La valiente opinión de Turner, no ajena a las ideas revolucionarias que ya fermentaban, consigna hechos que los preocupados por el tema no podrán pasar por alto. Por ello es que, el *México Bárbaro* es considerado por muchos historiadores de la Revolución Mexicana como documento muy importante. Y si estas razones no tuvieran fuerza para llamar a su lectura, valga como reclamación, la fe inmensa que el autor tuvo en la capacidad política del pueblo mexicano. En la diatriba que Turner lanza contra los que afirman la incapacidad de los pueblos hispanoamericanos para ser gobernados en regímenes de libertad, hace un alto

para afirmar, respondiendo a preguntas usuales de la época:

“¿Acaso México está preparado para la democracia? ¿No necesita ser regido por un déspota algún tiempo más, hasta que se le haya desarrollado cierta capacidad para la democracia? Repito esta absurda pregunta sólo por ser tan común. La única respuesta razonable es la de Macaulay: que la capacidad para la democracia sólo puede desarrollarse con la experiencia en los problemas de la democracia. México está tan preparado para ejercerla como cualquier otro país que no la haya practicado nunca.” (p. 204).

Juan SALDAÑA ROSELL

*Memorias del Primer Coloquio Mexicano de Historia de la Ciencia.* Tomo 1, editado bajo la dirección de Enrique Beltrán (Sociedad Mexicana de Historia de la Ciencia y la Tecnología), México, 1964.

Organizado por la Sociedad Mexicana de Historia Natural y con la cooperación de la Asociación Mexicana de Historiadores, se celebró el primer Coloquio Mexicano de Historia de la Ciencia, durante la semana del 2 al 7 de septiembre de 1963, mismo que en una cuidadosa impresión, nos entrega el primer tomo de sus *memorias*. El volumen, como todos los de su tipo, contiene trabajos de muy diversa calidad e interés, pero en general de alto nivel.

Con excepción de la aportación del Prof. Bargalló “Sobre la Introducción en el Reino del Perú del Beneficio de Amalgamación...”, los trabajos se refieren a temas mexicanos, lo cual subraya su interés dada la pobreza de la bibliografía sobre la historia de la ciencia en México. Encontramos particularmente interesantes<sup>1</sup> los trabajos de Antonio Arriaga,

<sup>1</sup> El tomo aparecido contiene los siguientes trabajos: “El Doctor Nicolás León y la Historia de la Ciencia en México”, por Antonio Arriaga; “La Revista Positiva de D. Agustín Aragón y La Historia de la Ciencia en México”, por Eduardo Blanquel; “Número, tiempo y espacio en el pensamiento náhuatl”, por Miguel León Portilla; “Algunas notas características de la ciencia del México Prehispánico”, por Eli de Gortari; “El Doctor Juan de Cárdenas (1563-1609): su vida y su obra”, por Emilio Uranga; “El Padre José Acosta y su visión científica del mundo americano”, por Edmundo O’Gorman; “El método experimental y matemático en Sigüenza y Góngora”, por Rafael Moreno; “Nuevos métodos astronómicos ideados por astrónomos mexicanos”, por Manuel Medina Peralta; “Sobre la introducción en el reino del Perú del Beneficio de Amalgamación de las Minas de Plata de Medina”, por Modesto Barga-